

saber: el problema de la negación de un problema. Aun cuando lo dicho parece un juego de palabras, aseguro que no lo es. Pensemos al respecto, y para terminar con ellos, en la siguiente frase: «se pensó ingenuamente que negando la institución de la Beneficencia se disolvería como por arte de magia su soporte organizativo» (...); «cabe el riesgo de que derribemos y construyamos la misma pared en alguna ocasión».

TERESA ZAMANILLO.

WERNER FRÖHLICH. *La Angustia*. Alhambra, Madrid, 1987.

«La angustia vital» fue, hace décadas, una expresión novedosa en el campo de la psiquiatría para espresar algo que, sin embargo, no es nuevo ni se limita al ámbito psiquiátrico. Quizá sea ésto —y ciertamente no es poco— lo que, con su facilidad de lectura, más merezca destacarse al reseñar esta obra del Dr. Fröhlich que Alhambra ofrece en limpio castellano al lector.

En efecto, la formación básicamente biomédica del autor, luego psicólogo en Colonia, y al final catedrático-director del Instituto Psicológico de la Universidad de Maguncia, han hecho posible el más amplio abanico en su abordaje del tema. Desde la inquietud, inevitablemente «angustiante» —al menos por momentos— de todo ser vivo evolucionado, por el mero hecho de serlo, hasta la angustia existencial humana en su causación predominantemente endógena, psicofisiológica o provocada en ocasiones más bien por estrés de sobrecarga física, psíquica, o social.

En cuatro grandes capítulos se engloba tan amplio panorama. El primero está dedicado a intentos de descripción e interpretación precientíficos y científicos; también se plantea en él la diferenciación entre formas «normales» y «patológicas» de angustia, así como la búsqueda de indicadores adecuados. El capítulo segundo, que es de esencial importancia, analiza, desde una óptica crítica, resultados antiguos y recientes en la investigación de las emociones. En su sección tercera se intenta presentar el sistema de referencias «interno» de la suscitación y recepción de advertencias de peligro a la luz de los últimos resultados en las investigaciones sobre el sistema nervioso central. En el capítulo tercero se abordan planteamientos relacionados con propensiones innatas, implícitas en el desarrollo o adquiridas, haciendo especial hincapié en las investigaciones etológicas. En el capítulo cuarto, finalmente, se analizan las consecuencias generales y específicas que la angustia acarrea en los distintos ámbitos de la organización vivencial y conductual. Su última sección está dedicada a aspectos relacionados con la superación y terapia de la angustia.

Se trata, pues, de un libro de pequeño formato y gran contenido, que encierra un compendio multifacético —psicología, neurología, fisiología,

y sociología— sobre el candente problema de la angustia, tratado de forma sencilla pero tan absolutamente rigurosa que lo convierte en «pieza clave» para los que se interesen por el tema, tanto desde la perspectiva biológica, como desde la social.

A. B.

KLEINZ KORNER, *JUAN: Un relato Esperanza*, Ed. Blume, 1987.

Un día cualquiera, alguien —en este caso Klaus— se levanta sintiendo que algo nuevo va a ocurrir y decide estar disponible a la experiencia. Desconoce desde donde de sí mismo ha tomado esa decisión. Un extraño sentimiento de libertad le invade. Luego todo sucede con una continuidad inusitada. Sorpresa, deseo, confianza, silencio, escucha, duda, diálogo, son algunas de las condiciones que hacen a ese alguien abrirse a un mundo donde las explicaciones de la lógica habitual no tienen sentido. Cualquiera que haya recorrido algún camino psicoterapéutico reconoce en estas páginas la analogía con esa experiencia. Es la psicoterapia como intento obstinado de dos personas para recuperar la totalidad del ser humano a través de la relación entre ellas (R. D. Laing 1967).

En un estilo muy similar al guerrero de Castaneda, el autor Heinz Körner nos muestra cómo es posible asumir la responsabilidad de nuestros actos a partir de una, no del todo imposible decisión, de eliminar el miedo, la inseguridad y eso que llamamos exigencias de la vida. De la misma forma y con aplastante claridad, presenta a los «profesionales de la ayuda» como seres que con toda suerte de «disculpas y argumentos» consideran a la gente calificada de «oprimida y dependiente» como «estúpida».

Este punto de vista individualizado resulta un complemento útil con el que mantiene la tesis contraria sobre la responsabilidad social de nuestros actos. La síntesis de estos dos puntos de vista nos puede proporcionar la respuesta. Las posiciones dilemáticas hoy ya no sirven.

No obstante, el libro pierde vigor en la última parte. El capítulo cuarto, a mi juicio resulta un añadido innecesario. El contenido de la obra está presente y repleto de fuerza en los tres primeros capítulos. El estilo de consejero a lo Kalil Gibran de este último capítulo es la nota dominante.

TERESA ZAMANILLO.